

## **El momento originario como condición de posibilidad y exclusión de la locura**

**Francisca Manquecoy Fernández**

### **Resumen**

La búsqueda ontológica de la locura se encuentra anunciada por Michel Foucault en su lectura del *cogito* cartesiano, dando así apertura a la comprensión de la locura como exclusión de la razón. La cercanía entre locura y lenguaje tendrá diferentes momentos, ya sea como locura clásica o moderna. En este trabajo se realiza un recorrido por las obras de Foucault en lo que concierne al tema de la locura y su exclusión del pensamiento, dando lugar al diálogo y discusión con Jacques Derrida sobre la lectura de las *Meditaciones Metafísicas* (1641) de Descartes. La concepción foucaultiana de la locura será sometida a análisis desde la perspectiva de la deconstrucción, tomando en cuenta las lecturas ya realizadas por Michel Foucault, Jacques Derrida y Elisabeth Roudinesco, enmarcadas en la cuestión del *cogito* cartesiano.

### **Palabras Clave**

Locura, razón, filosofía, deconstrucción, *cogito* cartesiano

## Introducción

El libro *Folie et Dérailson, Histoire de la folie à l'âge classique* de Foucault fue publicado en francés en 1961, reeditado en 1962 y traducido al español como *Historia de la locura en la época clásica* en 1967, tuvo un impacto significativo en la perspectiva positiva de la historia de la psiquiatría y el psicoanálisis. En esta obra, el autor emprende el camino de una búsqueda de la verdad ontológica de la locura y que solo se puede indagar en el acto mismo que permite hablar o cuestionar el estatuto ontológico de la locura, es decir, aquel acto o momento que posibilita la locura. En la reedición de *Historia de la locura en la época clásica* (1962), el autor logra dar con este acto o 'momento originario' que hace posible hablar de locura: el *cogito* cartesiano.

La presente investigación se centra en la cuestión del *cogito* cartesiano respecto al funcionamiento de éste, como en la relación entre sinrazón/locura y razón. Se debe precisar que, el desarrollo del siguiente análisis no busca borrar los distintos momentos que Foucault refiere sobre el tema, que corresponden a la locura clásica y locura moderna. Dentro de la concepción de locura clásica, Foucault especifica la diferencia de los términos *insani* y *amentes-demens* (cf. Foucault, 2018: 346) en el ámbito médico y jurídico, respectivamente. Mas no es relevante los distintos momentos, ya sea en la época clásica o en su transición hacia la modernidad, puesto

que es la estructura de verdad de Descartes la que determina, desde la perspectiva foucaultiana, el estatuto de la locura a partir de la exclusión de la razón.

### **Revisión al *cogito* cartesiano**

La concepción de Foucault sobre la locura y la posibilidad de historia sobre esta misma apunta a que, tal como señala Roudinesco, para Foucault “su objeto de investigación no era la verdad psicológica de la enfermedad mental sino la búsqueda de una verdad ontológica de la locura” (Roudinesco, 1996: 22). Sobre la cita anterior, se torna problemática la idea de la “búsqueda de una verdad ontológica”, puesto que para la comentarista refiere anteriormente que Foucault concibe la locura como producto de la cultura, es decir, si Foucault se resiste a la separación naturaleza/cultura acerca de la noción de locura, ¿es correcto mencionar que busca una verdad ontológica sobre dicha noción? Esta última pregunta será retomada después de analizar la interpretación de Jacques Derrida de *Folie et Déraison, Histoire de la folie à l'âge classique* de Foucault.

Adentrando en la noción de locura y la tarea de elaborar una historia de esta misma por parte de Foucault, la historia de la locura no era posible de encontrar en los archivos de historia de psiquiatría, por lo que, elaboró el término de escena primitiva (cf. Roudinesco, 1996: 18). La escena primitiva es, a riesgo

F. Manquecoy Fernández  
El momento originario como condición de posibilidad y  
exclusión de la locura

de caer en un análisis apresurado, la separación forzada y prematura entre sinrazón y locura. Dicha escena es primitiva porque alude a una partición original, a un momento sobre el cual no se puede acceder sin dificultad salvo como una cuestión trascendental. Así como Husserl señala el problema sobre el origen de la “presencia perdurante” (Derrida, 2000: 172) de los objetos ideales y, por tanto, de las condiciones de posibilidad de dichos objetos, es también la escena primitiva la partición original que no puede fechar el origen de la distinción entre sinrazón y locura, pero que se vuelve fundamental para reactivar el sentido originario de la locura como si ésta fuera otra quimera del géometra o incluso del genio maligno.

Ahora bien, la distinción entre sinrazón y locura, aludida en la escena primitiva, permite no solo establecer la definición de cada uno de los términos, sino que abre paso a la exclusión de la locura que atenta contra el pensamiento. Roudinesco se refiere a la ya mencionada distinción como:

[...] la división entre la sinrazón y la locura, entre la locura amenazante de los cuadros de Bosch y la locura domesticada del discurso de Erasmo, entre una conciencia crítica en la que la locura se convierte en enfermedad, y una conciencia trágica en la que pasa a ser creación, como en Goya, Van Gogh o Artaud, partición, en suma, finalmente

F. Manquecoy Fernández  
El momento originario como condición de posibilidad y  
exclusión de la locura

interna del *cogito* cartesiano, en la que la locura es excluida del pensamiento en el momento mismo en que deja de poner en peligro los derechos del pensamiento. (Roudinesco, 1996: 18).

A partir de la cita anterior, se establecen dos interacciones que serían, por una parte, la relación entre la sinrazón y cierta conciencia trágica y, por otra parte, una relación entre locura y enfermedad. Ambas interacciones ya mencionadas serían sostenidas por el *cogito* cartesiano en tanto que aleja al pensamiento del peligro de la locura, es decir, de la sinrazón como absoluta exterioridad. Para el pensador francés, la razón no se enmarcará en relación con la sinrazón, lo que conllevará a dejar de lado la conversión de la sinrazón en un extremo absoluto, inadmisibile e inasimilable para la razón y, sin embargo, es esta sinrazón radicalizada que la define por oposición (Foucault, 2018: 77).

Este cambio y abandono del esquema razón/sinrazón hacia un esquema visible de la sinrazón corresponde a la interacción entre razón y locura. Se debe precisar que, en la lectura sobre las *Meditaciones* de Descartes, se señala la relación de exclusión de la partición, “[...] en tanto que todas las otras formas de error y de ilusión rodeaban una región de la certidumbre, pero liberaban por otra parte una forma de la verdad, la locura quedaba excluida, no dejando ningún

F. Manquecoy Fernández  
El momento originario como condición de posibilidad y  
exclusión de la locura

rastro, ninguna cicatriz en la superficie del pensamiento” (Foucault, 2017: 223).

Articulando los dichos de Foucault con la síntesis de Roudinesco, aun cuando se refiera a la partición como una cuestión interna del *cogito* cartesiano, la relación entre razón y locura no es otra que de exclusión. Este último aspecto será clave para comprender la revisión, sobre estos temas, que desarrolla Derrida.

Volviendo sobre la distinción entre sinrazón y locura que expresa Roudinesco en la frase, “la locura es excluida del pensamiento en el momento mismo en que deja de poner en peligro los derechos del pensamiento” (Roudinesco, 1996: 18), no queda claro si es suficiente esa descripción para aludir a la distinción de los términos, puesto que, la sinrazón como conciencia trágica de Goya, Van Gogh o Artaud también ha puesto en peligro los derechos del pensamiento. Por otro lado, ¿qué se puede decir de la exclusión en cuanto a los términos de la distinción?, en este punto se puede derivar que, a partir de los escritos de Foucault, la exclusión aplica a la relación razón/locura pero, no vendría siendo sostenible en la relación razón/sinrazón. Lo anterior se explica por el carácter de no-similitud de la sinrazón:

Desde el siglo XVIII, la vida de la sinrazón  
no se manifiesta ya sino en el fulgor de obras

F. Manquecoy Fernández  
El momento originario como condición de posibilidad y  
exclusión de la locura

como las de Hölderlin, las de Nerval, de Nietzsche o de Artaud, indefinidamente irreductibles a esas alienaciones que se curan, y resisten por su propia fuerza a ese gigantesco aprisionamiento moral que se tiene el hábito de llamar, por antífrasis sin duda, la liberación de los alienados por Pinel y por Tuke (Foucault, 2018: 256).

A partir del carácter de la sinrazón, por ser apercepción inmediata (cf. Foucault, 2017: 77), se genera una resistencia frente a la clasificación, desmembramiento y objetivación por parte de la razón. En cambio, la caída o el aprisionamiento a la cara visible de la sinrazón, es decir, aprisionamiento de la locura, se traduce en el confinamiento y exclusión de aquello que perturba el sentido originario de la razón. Este análisis puede parecer sostenible, sin embargo, ¿es acaso la distinción entre sinrazón y locura suficiente para explicar la distinción entre Artaud y un/a loco/a?, ¿cuál vendría siendo la diferencia entre una resistencia y otra frente al aprisionamiento moral de la razón? Estas preguntas no buscan ser tratadas aquí, sino manifestar ciertas inquietudes sobre los elementos que participan del *cogito* cartesiano.

### **Distinción entre sinrazón y locura.**

Recogiendo las ideas que se han mencionado, en *Historia de la locura en la época clásica* se aborda el sentido originario de la locura y que es la escena primitiva. Es en esta escena en donde se genera la distinción entre sinrazón y locura, permitiendo así, que la razón, mediante la categorización y objetivación, aprisione a la locura. Sin embargo, lo que se ha descrito es la estructura resultante de la partición originaria, por lo que compete tratar la cuestión de la historia de la locura en cuanto condición de posibilidad. La posibilidad de una historia de la locura no solo apunta a la cuestión de escena primitiva y la distinción resultante de la decisión (cf. Derrida, 1989: 57), implica pensar qué ocasiona dicha escena: condición de posibilidad de la escena primitiva o decisión<sup>1</sup>.

La condición de posibilidad de la distinción entre sinrazón y locura se encuentra en las primeras páginas del capítulo *El gran encierro* (Foucault, 2018: 76), específicamente, acerca del *cogito* cartesiano. En este apartado, es el trayecto de la duda desarrollada por Descartes el que inicia una irrupción en la concepción de la locura, así empiezan las primeras líneas diciendo

---

<sup>1</sup> En palabras de Roudinesco la distinción entre sinrazón y locura refiere a la *escena primitiva*. Sobre esto mismo, Foucault empleará el término de *decisión*. En cambio, Derrida ocupará el término *cesura* y *disensión*, optando finalmente por este último. Además, Foucault también usa el término *cesura* (cf. Foucault, 2017: 274).

F. Manquecoy Fernández  
El momento originario como condición de posibilidad y  
exclusión de la locura

que, “LA LOCURA, cuya voz el Renacimiento ha liberado, y cuya violencia domina, va a ser reducida al silencio por la época clásica, mediante un extraño golpe de fuerza” (Foucault, 2017: 76). Este extraño golpe de fuerza se traduce en la ejecución de la duda metódica para cimentar camino hacia el *cogito* cartesiano.

En resumen, la escena primitiva, partición original entre sinrazón y locura, es condicionada por el *cogito* cartesiano que solo se logra mediante la duda. La partición o distinción entre sinrazón/locura como aprisionamiento de la locura en la época clásica, solo tiene sentido, sentido originario, en tanto “la locura [...] es condición de imposibilidad de pensamiento” (Foucault, 2017: 77).

En las *Meditaciones* Descartes expone un estatuto distinto entre la estructura de verdad, el sueño y el error, y la locura. La permanencia de la verdad evita el error y caer en el sueño, pero dicha permanencia no salva al pensamiento de la locura, sino que, es la propia imposibilidad de pensamiento en la locura lo que salva a la razón. La verdad en el pensamiento permite superar el error y el sueño, en cambio, la locura queda excluida de la razón por el sujeto pensante que no puede suponer que está loco. Esta diferencia estructural en tanto verdad/sueño-error y verdad/locura se encuentra en la siguiente cita:

F. Manquecoy Fernández  
El momento originario como condición de posibilidad y  
exclusión de la locura

Pero, aun cuando los sentidos nos engañen algunas veces con respecto a las cosas poco sensibles y muy alejadas, tal vez haya muchas otras de las que no se pueda dudar razonablemente, aunque las conozcamos por su medio: por ejemplo, que estoy aquí, sentado cerca del fuego, vestido con una bata, teniendo este papel entre mis manos, y otras cosas por el estilo. Y ¿cómo podría acaso negar que estas manos y este cuerpo son míos?, a no ser que me compare con esos insensatos cuyo cerebro está de tal manera perturbado y ofuscado por los negros vapores de la bilis, que aseguran constantemente que son reyes, siendo muy pobres; que están vestidos de oro y púrpura, estando por completo desnudos; o que se imaginan que son cántaros, o que tienen un cuerpo de vidrio. Pero no son más que locos, y yo no sería menos extravagante si me guiase por sus ejemplos. (Descartes, 2011: 166).

La razón entendida como potencia humana que permite distinguir lo verdadero de lo falso, se estructura en verdades de origen sensible y origen no-sensible. Los sentidos bien pueden engañar sobre cosas poco sensibles y muy alejadas, y para ello se debe someter a duda todo conocimiento de origen sensible. Por otro lado, las verdades de origen ‘no-sensible’ superan el momento hiperbólico de la hipótesis del sueño, por lo que, las verdades matemáticas son verdaderas

F. Manquecoy Fernández  
El momento originario como condición de posibilidad y  
exclusión de la locura

independientemente de si se encuentra uno mismo en un sueño o no. El tratamiento de estas verdades para la superación del error y el sueño no incluye la cuestión de la locura del mismo modo, aunque se debe precisar que, el error y el sueño tampoco son iguales en cuanto superación para la razón.

La estructura de la verdad no admite el carácter extravagante de los insensatos que describe Descartes, aun cuando la locura se encuentre al lado del sueño y de las formas sensibles de error. En relación con lo anterior, Foucault señala que: “En el camino de la duda, Descartes encuentra la locura al lado del sueño y de todas las formas de error [...] Pero Descartes no evita el peligro de la locura como evade la eventualidad del sueño o del error” (Foucault, 2017: 76).

Ahora bien, en la lectura de Descartes en *Historia de la locura en la época clásica*, Foucault separa el ejercicio del sueño y el ejercicio de la locura teniendo como resultado el encierro de la locura, excluida de la estructura de la verdad por su imposibilidad de todo pensamiento. Esta línea de argumentación que da con una historia de la locura, fuera del enfoque positivo de la psiquiatría, es desestabilizada por los planteamientos de Jacques Derrida en una conferencia el 4 de marzo de 1963 (cf. Eribon, 2004: 167).

Las observaciones que realiza Derrida sobre la lectura de Foucault radican en la problematización del encierro de la locura a partir del *cogito*, por ejemplo,

F. Manquecoy Fernández  
El momento originario como condición de posibilidad y  
exclusión de la locura

según Derrida, la exclusión de la locura no se deriva del *cogito*. Al señalar que, la exclusión de la locura no se deriva del cogito, se dice en términos de partición por parte de la razón, y no como una derivación en términos esenciales de la razón, puesto que no se puede borrar el carácter inasimilable de la sinrazón en la locura.

Lo que se desprende de la negación de derecho de realizar el encierro de la locura a partir del *cogito*, negación de Derrida hacia Foucault, es la negación de la imposibilidad de pensamiento en la locura. Sobre lo anterior, Roudinesco señala lo siguiente:

Allí donde Foucault le hacía decir a Descartes que "el hombre bien puede estar loco si el *cogito* no lo está", Derrida replicaba que con el acto del *cogito* el pensamiento ya no tenía que temer a la locura, porque "el *cogito* vale también si yo estoy loco". Por lo tanto, en Descartes, la locura era incluida en el *cogito*, su fisura era interna a la razón, y el Genio Maligno no se descartaba más que para mostrar mejor que el *cogito* seguía siendo verdadero, incluso en el contexto de un enloquecimiento generalizado. (Roudinesco, 1996: 30).

A partir de lo anterior, entender la razón como potencia humana que distingue lo verdadero de lo falso gracias al acto del *cogito*, en la lectura de Foucault, permite vislumbrar la incapacidad del trastorno de la estructura de la verdad, es decir, la locura situada *al lado*

F. Manquecoy Fernández  
El momento originario como condición de posibilidad y  
exclusión de la locura

del sueño y de todas las formas de errores sensibles, no garantiza el derecho de pensamiento racional, ya que ese lado que es exclusión no es fuera sino fisura interna a la razón. Esta observación de Derrida a Foucault es de gran relevancia para la historia de la locura, entendiendo que las conexiones terminológicas entre escena primitiva, partición, razón, sinrazón/locura, pueden dar cuenta de la posibilidad de una historia de la locura, pero la desestabilización derrideana es sobre el sustento primordial del trabajo de Michel Foucault.<sup>2</sup>

Por otro lado, si bien es cierto que Foucault señala que la locura es evitada en Descartes, no contempla que, en realidad, la locura no es evitada ni superada por la estructura de verdad, lo que lleva a decir a Derrida que: “[Descartes] no descarta en ningún momento la posibilidad del error total para todo conocimiento que tenga su origen en los sentidos y en la

---

<sup>2</sup> Esta situación conlleva al quiebre de la relación entre Michel Foucault y Jacques Derrida, influenciada por la publicación del artículo de Gérard Granel en la revista *Critique*, y que, en ese entonces, ambos filósofos pertenecían al consejo de redacción de dicha revista. Esta situación motiva a Foucault a la conferencia de Derrida realizada en 1963, y que tendrá el título de *Mon corps, ce papier, ce feu*, publicada en 1971 en *Paideia*. Este último escrito fue incluido a la reedición de *Histoire de la folie à l'âge classique* en 1972, disponible en español en la segunda edición en 1976. Luego se este incidente la relación entre Foucault y Derrida solo será retomada en 1981 cuando Derrida es encarcelado en Praga (cf. Eribon, 2004: 168-170).

composición imaginativa” (Derrida, 1989: 69). La condena de la locura al ostracismo (cf. Roudinesco, 1996: 30) no estaba en el *cogito* cartesiano sino en la estructura de la exclusión de la razón clásica, específicamente, en el momento socrático y en la victoria dialéctica sobre la *Hybris* de Calicles: deportación y exilio del logos fuera de él mismo (cf. Derrida, 1989: 58). Arrancando la estabilidad del sustento del ostracismo de la locura y, por tanto, la estabilidad del fundamento de *Historia de la locura*, se añade la inquietud sobre el término de *Historia*, ya que la disensión entre razón y locura “[...] existía en la historia de la filosofía como una presencia original que desbordaba considerablemente el sistema en el que la había inscrito Foucault” (Roudinesco, 1996: 30). En otras palabras, la historia de la partición originaria desborda el sistema en el que Foucault inscribe dicha partición, como consecuencia de estar sostenida en el *cogito* cartesiano. La historia de la escena primitiva es perturbada por la constitución de su estructura (de la verdad) que “sobreviene a la unidad de una presencia originaria; y de confirmar así la metafísica en su operación fundamental” (Derrida, 1989: 60).

## Conclusión

Finalmente, la búsqueda por el sentido originario de la locura relacionada al *cogito* cartesiano no conlleva a la

condena del ostracismo de la locura, y retomando la pregunta planteada al principio de este escrito, esta búsqueda como cuestión ontológica de la locura, obliga a pensar en qué sentido compete aquí la ontología para no caer en el funcionamiento de la metafísica. Este no caer no se traduce en evitar la distinción entre razón y sinrazón/locura, como lo hizo Foucault con Descartes sobre la estructura de verdad, sino en, asumir que, la oposición naturalizada de razón/locura por la partición originaria debe ser desmontada, al mismo tiempo que se sostiene que la locura está incluida en el pensamiento.

## **Bibliografía**

Derrida, J. (1989): “Cogito e historia de la locura” en *La escritura y la diferencia*, Editorial Anthropos, Barcelona, 47-89.

Descartes, R. (2011): “Meditaciones metafísicas seguidas de las objeciones y respuestas” en Cirilo Flórez Miguel (ed.). *Descartes*. “Biblioteca de Grandes Pensadores”, Editorial Gredos, Madrid, pp. 153-377.

Foucault, M. (2017): *Historia de la locura en la época clásica* (vol. 1), Fondo de cultura económica, Ciudad de México.

Foucault, M. (2018): *Historia de la locura en la época clásica* (vol. 2), Fondo de cultura económica, Ciudad de México.

F. Manquecoy Fernández  
El momento originario como condición de posibilidad y  
exclusión de la locura

Roudinesco, E. (1996): *Pensar la locura. Ensayos sobre Michel Foucault*, Editorial Paidós, Buenos Aires.